

LECCION TERCERA

LOS FUNDADORES DE LA SOCIOLOGIA LATINOAMERICANA

Existe la sociología latinoamericana? Y en caso afirmativo: Qué es la sociología latinoamericana? Cuáles son sus temas? Quiénes son sus fundadores y cultores? La respuesta a la primera pregunta es afirmativa. Sí existe la sociología latinoamericana. El escepticismo al respecto sería una actitud difícil de sostener. No ocurre lo mismo respecto de la segunda pregunta. La noción de sociología latinoamericana es muy discutible. Es necesario fijar su contenido y extensión. Ponerse de acuerdo sobre su esencia. Las dos preguntas restantes no ofrecen dificultades lógicas. Los temas de la sociología latinoamericana se desprenden de la noción que nos formemos de la misma. Los fundadores y cultores de la sociología americana se localizan sin esfuerzo mediante la indagación bibliográfica.

I) NOCION Y TEMAS DE LA SOCIOLOGIA LATINOAMERICANA

Las ciencias sociales tienen la peculiaridad de admitir ramas especiales consagradas al estudio de problemas regionales o nacionales, subordinados por supuesto a la teoría general. Así como se justifica la economía colombiana o mejicana, el derecho chileno o brasilero, la historia ecuatoriana o venezolana, así se justifica también la sociología latinoamericana, aunque el objeto sea demasiado amplio y el fin demasiado ambicioso. Me parece que sería más aconsejable y a la vez más científico, empezar por monografías especiales como las que existen ya sobre la clase media en Chile, Ecuador, Colombia, etc. O empezar por las sociologías nacionales para terminar por la sociología continental.

La sociología latinoamericana tiene que circunscribirse a los países de preponderancia de cultura latina —Brasil y Haití inclusive—,

países en los cuales apenas se inicia en forma científica el estudio de sus ingentes problemas sociales. Norteamérica representa un caso aparte. Allá la historia de la sociología y la investigación de los problemas sociales han alcanzado durante este siglo un alto grado de desenvolvimiento. En lo que concierne a los problemas de sociología concreta o aplicada, la escuela norteamericana ocupa el primer puesto en el mundo. El trabajo de investigación social de dicha escuela ya se ha llevado a cabo en gran parte y ya se lo ha recogido en una bibliografía selecta y abundante de alta calidad. Sobre todo se ha dado importancia allá a los problemas raciales, a la sociología urbana y rural, a la migración y a la patología social. Sobre las inmigraciones hay una teoría americana (la de Francis A. Walker) opuesta a la teoría europea (la de Corrado Gini). Howard W. Odum en su "**Historia de la sociología norteamericana**" nos muestra con profusión de documentos y estadísticas el progreso y estado actual de la sociología en el gran país del Norte.

Las definiciones de sociología americana o latinoamericana en este caso, que aparecen en algunas obras destinadas a dicha materia no son satisfactorias. Carecen de los elementos lógicos de la definición o pecan contra las reglas de la misma. No se necesita mucha agudeza mental ni mucha preparación científica para darse cuenta de la deficiencia lógica de la definición siguiente: "La sociología americana es el estudio del origen y evolución del continente". En efecto, se trata de una definición demasiado amplia y genérica, porque lo que pretende delimitar puede ser objeto de estudio de varias ciencias, tales como la geología, la antropología, la arqueología, la historia, etc. con ese criterio recaeríamos en la sociología sintética o enciclopédica ya superada en nuestro tiempo.

La sociología latinoamericana no puede ser una enciclopedia, sino una disciplina con objeto y método propios, es decir, bien delimitados. Por sociología latinoamericana entendemos el estudio de los fenómenos sociales peculiares de la América Latina, por ejemplo: las razas, la mixigenación o mestizaje, la movilidad social horizontal y vertical, la población, la familia, las clases sociales, los problemas urbanos y rústicos, la patología social, el régimen económico, la actividad política, la cultura y la historia. El Primer Congreso Argentino de sociología celebrado en 1950 convino en señalar, como materia de la sociología latinoamericana, casi todos los fenómenos enumerados aquí.

La fuente de la sociología latinoamericana es nuestra propia realidad social histórica y actual. En el pasado, pero gravitando sobre

el presente, tenemos los hechos sociales e históricos protuberantes que se denominan descubrimiento, conquista, mixigenación, colonización, esclavitud del negro, servidumbre del indio, absolutismo y despotismo monárquicos, intolerancia, ignorancia de las clases desvalidas, vicios heredados, distribución injusta de la tierra, trabajo forzado, rebelión de los oprimidos, independencia, separatismo, caudillismo, tiranías criollas, pobreza, hipocresía, atraso, etc., etc. En el presente, pero en parte como consecuencia del pasado, tenemos el crecimiento demográfico, el subdesarrollo económico e industrial, el pauperismo, el analfabetismo, la necesidad de una reforma agraria en la mayoría de nuestros países donde sobrevive el feudalismo colonial en forma de latifundismo, la necesidad de asimilar el indio a la civilización en las vastas zonas indígenas de Centro y Suramérica, la educación popular humanística y técnica, la cooperación entre los individuos o grupos, la convivencia pacífica de las naciones y la unidad continental sobre bases de fraternidad y justicia. Y sobre todo y ante todo el problema de nuestra continuidad histórica y cultural, cuando voces discordantes invocan ingerencias extrañas en nuestra manera de convivir.

II) LOS FUNDADORES DE LA SOCIOLOGIA LATINOAMERICANA

Dos son las fuentes de inspiración de la sociología latinoamericana: teórica la una, según los modelos de la sociología francesa, inglesa, alemana o norteamericana; empírica la otra, de acuerdo con las exigencias del medio social propio. Las dos fuentes, la teórica y la empírica no se excluyen, antes se complementan. Sin teoría no se puede enfocar científicamente ningún problema social. Es una ilusión, un error garrafal, pensar que podemos tratar científicamente el problema del "**pauperismo**" latinoamericano, pongamos por caso, sin conocimientos de sociología general. La sociología norteamericana, tan rica en el estudio y solución de problemas concretos, nunca ha vivido alejada, como pudiera creerse por las apariencias, de la sociología teórica. Howard W. Odum, citado ya en el numeral anterior, demuestra cómo la sociología norteamericana dependió en el pasado de las corrientes sociológicas europeas y cómo en el presente mira a sociólogos tales como Max Weber, L. von Wiese y Karl Mannheim.

En la historia de la sociología latinoamericana hemos visto cómo nuestros grandes sociólogos han hecho ante todo sociología teórica en dependencia estrecha de las tendencias sociológicas europeas. En la lección presente veremos cómo otro grupo de sociólogos emi-

centes, que no desconocen la sociología general ni se desprecupan de la teoría, han extraído el material de su investigación de nuestra realidad social. A la luz de Spencer, de Durkheim o de Tarde, han estudiado nuestros problemas de evolución social, de solidaridad humana, de psicología social, etc.

Por fuerza de las circunstancias, la reseña histórica que hacemos aquí de los fundadores de la sociología latinoamericana tiene que limitarse a pocos nombres preclaros y representativos, por ejemplo: a Ingenieros, Vasconcelos, López de Mesa, Jaramillo Alvarado, Luis Alberto Sánchez, Gilberto Freyre, Arturo Ramos y Agustín Venturino.

José Ingenieros (1877-1925), talento polifacético, fue médico psiquiatra, sociólogo y filósofo. Como médico psiquiatra escribió **"Simulación de la locura"**, como sociólogo inició el estudio sistemático de los problemas sociales latinoamericanos con **"Sociología argentina"** y **"La evolución de las ideas argentinas"** y como filósofo ensayó un sistema de ética funcional en tres partes: **"El hombre mediocre"**, crítica de la moralidad; **"Hacia una moral sin dogmas"**, teoría de la moralidad; y **"Las fuerzas morales"**, deontología de la moralidad.

Ingenieros define la sociología como la disciplina que estudia la evolución general de la humanidad y la evolución particular de los grupos que la componen. ¹ De su concepto de la sociología se deducen dos ramas: la sociología general y la sociología especial. "A la sociología general, dice Poviña comentando a Ingenieros, corresponde una función general abstracta, que determina el sucederse de los fenómenos sociológicos en el tiempo y en el espacio. En cambio, a la sociología nacional corresponde una función de aplicación a la vida, particular y concreta". ²

La sociología nacional es una especie de sociología especial. "Ingenieros, dice Poviña, ensaya hacer una sociología nacional —argentina por supuesto— tratando de determinar la evolución sociológica y la función preponderante de la nacionalidad argentina en el continente sudamericano. La causa de tal prerrogativa obedece a la convergencia en ella de los cuatro factores naturales básicos, que la predestinan a ser el centro de irradiación de la futura raza neo-latina en la zona templada del continente sudamericano. Es una interpretación materialista de la evolución política argentina, y una explicación del nacionalismo fundada en la sociología bio-económica". ³

Ingenieros fue en filosofía predicador laico de la verdad, la belleza y el bien, como lo fueron en lengua inglesa Carlyle y Emerson. Fue conductor de la juventud latinoamericana, como lo fue también José Enrique Rodó. En **"Las fuerazs morales"** de Ingenieros hay en

cierto modo un eco del **"Ariel"** de Rodó. Ambos opúsculos se inspiran en un elevado idealismo. En mi juventud alcancé a alumbrarme con la luz crepuscular que proyectaban **"Las fuerzas morales"**, quince años después de su publicación, como leí también **"Ariel"** cuando la política del garrote del viejo Roosevelt, el "futuro invasor" como lo llamara Rubén Darío, empezaba a ceder su puesto a la política del buen vecino de Franklin Delano.

José Vasconcelos (1882-1958), filósofo y ensayista prolífico, conciencia vigilante de América, mezcla de Ulises por sus erranzas y de Platón por sus mitos, ha insertado unos "apuntes para la sociología Iberoamericana" en su libro polémico **"Bolivarismo y monroísmo"** y además ha derramado otras ideas sociales en **"Indología"**, **"Raza cósmica"** y **"Breve historia de México"**. En los "apuntes" consigna primero su opinión personalísima de su noción de sociología y de sus métodos de conocimiento, y traza después un programa demasiado esquemático de lo que debiera incluir la sociología latinoamericana, pero suficiente para orientar a talentos disciplinados en la ciencia de las sociedades humanas. Por ejemplo, indica muy de paso los problemas básicos de la geografía, las zonas culturales, la población, la política, la economía, la cultura y civilización. En realidad, todo el ensayo "Bolivarismo y monroísmo" es una ágil y oportuna consideración sobre hechos sociales de nuestro continente.

Luis López de Mesa (1884 n.) es una de las personalidades cimeras no sólo de Colombia, que es mucho decir, sino de todo el mundo de habla castellana. Y ha llegado a esa categoría del espíritu en virtud de su amor a la verdad y a la ciencia, de su culto a la libertad y la justicia, de su estudio desvelado de la significación del Universo y del hombre. Sus acrisoladas virtudes, que constituyen la substancia misma de su personalidad, están fuera de discusión. En el medio colombiano su personalidad es un caso insólito. Pero lo que sí se discute de López de Mesa son sus ideas y sus libros. Sus ideas predilectas pertenecen al campo de la filosofía y de las ciencias. No es un filósofo de profesión, pero conoce los temas capitales de la filosofía y discurre sobre el proceso general del pensamiento filosófico con dominio de las ideas y holgura dialéctica. Sus disertaciones muestran que no es ajeno a la filosofía contemporánea de factura alemana, es decir, a la fenomenología de Husserl, a la ética de los valores de Max Scheler, a la ontología fundamental de Heidegger, etc. Tampoco es un especialista de tal o cual ciencia particular sea natural o social, antes por el contrario, en un ímpetu enciclopedista muy propio de su modo de ser, aspira a abarcar con su inteligencia límpida y poderosa

el caudal ingente de conocimientos en todas las ramas del humano saber. Con la convicción entusiasta de enamorado de las ciencias y la unción del iniciado en los secretos de la naturaleza y el espíritu, diserta deleitosamente sobre la formación y constitución de los mundos sidéricos, sobre las relaciones matemáticas, sobre la estructura geológica de nuestro planeta, sobre los fenómenos del misterio de la vida en sus distintos órdenes: vegetal, animal y humano, sobre el origen y composición de las sociedades humanas, sobre el fondo y trasfondo del alma, sobre la conducta moral y sobre las sublimes expresiones del espíritu en su tríade dialéctica de arte, religión y filosofía.

Sean propias o ajenas, López de Mesa imprime a sus ideas un no sé qué personal que es propiamente lo que define su estilo de pensamiento. De ahí la dificultad de clasificarlo en las escuelas y tendencias filosóficas o científicas rígidamente estructuradas. Es evolucionista dialéctico a lo Hegel? O evolucionista cósmico a lo Herbert Spencer? Ni lo uno ni lo otro exactamente, pero sí más bien una síntesis de ciertas dosis de ambos evolucionismos en una elaboración personal. Spencer está presente en su concepción evolutiva del universo y del hombre, y Hegel en su sentimiento religioso de subido tinte panteísta, pero hay además en su pensamiento otros elementos clásicos y modernos, exóticos e indígenas. López de Mesa está para mí entre los grandes eclécticos. Ecléctica es su manera de pensar filosófica y científica en la que se hermanan lo ideal y real, lo clásico y romántico, lo ortodoxo y heterodoxo, lo oriental y occidental. Ecléctica es su fe cuasi religiosa en la que aparece Buda junto a Jesucristo o Mahoma junto a Bochica. Ecléctica es también su concepción del arte, ya que combina y armoniza lo añejo con lo nuevo, como en su prosa erudita donde alternan los arcaísmos de pura cepa castellana con los neologismos de su propio cuño y donde a veces se aproximan las frases elípticas con los períodos ampulosos.

En cantidad tal vez sus libros sumen apenas una media docena. Todos ellos bien habidos, es decir, fruto genuino de su pensamiento, investigación y trabajo. Su temario es el mismo, aunque con variaciones de circunstancias: el hombre, la sociedad, la historia y la cultura. Variantes de un mismo tema son: **"De cómo se ha formado la nación colombiana"**, **"Disertación sociológica"** y **"Escrutinio sociológico de la historia colombiana"**. Esta trilogía de interpretación sociológica de la historia de su patria y América, sea tal vez la más cara a su corazón de eminente vigía de la cultura nacional y continental. En la primera y tercera obras citadas, su numen inquieto y fáustico, quisiera desentrañar de una vez por todas el por qué oscuro y cruel,

trágico y absurdo, del devenir histórico de Colombia. En la segunda, pone los fundamentos firmes de una sociología latinoamericana.

La **"Disertación sociológica"**, como puede colegirse de su título, no es en rigor una obra didáctica, sino un ensayo y un amplio divagar sobre la historia de la sociología, sus ramas principales y la mayoría de los tópicos de la sociología americana: la evolución cósmica del continente, la epopeya del descubrimiento, las civilizaciones aborígenes, la cultura colonial y la gesta emancipadora. Aunque resalta más en la **"Disertación sociológica"** la veta histórica, literaria y erudita, su autor ventila y sugiere grandes problemas sociales latinoamericanos, tales como la diversidad de razas, la migración, el mestizaje, la evolución social de la familia, las instituciones políticas y jurídicas, la oposición entre el campo y la ciudad, la cultura general y la misión espiritual de Colombia en el Continente. Por el estilo se trata de un libro pleno de lirismo y por el pensamiento es un acicate a la meditación y al estudio.

El tema de **"Escrutinio sociológico de la historia colombiana"** es la historia de Colombia desde el presente hasta sus más remotos y secretos orígenes. El pasado sólo es historia en cuanto está ligado al presente. En teoría y en realidad la historia es retrospectiva, aunque por motivos didácticos haya que exponerla desde el pasado hasta el presente. Como en todo saber o conocimiento, en la historia se procede también de lo conocido a lo desconocido. López de Mesa estudia la historia colombiana, pero no como historiador propiamente dicho sino como filósofo y sociólogo. Escutar la realidad histórico-social de Colombia a través de la filosofía y de la sociología, tal es su intención primordial.

Lo que da unidad al "Escrutinio sociológico..." en su contenido filosófico y científico, es la concepción orgánica de la historia de Colombia en seis etapas bien demarcadas con sus respectivas frustraciones. Lo nuevo y original en relación con el acontecer histórico colombiano es justamente el concepto de frustración que la exquisita inteligencia de López de Mesa traslada del psicoanálisis a la historia.

En el escenario geográfico de lo que es hoy Colombia, pudieron haber seguido curso histórico cíclico a la manera de Vico o Spengler, o ascendente a la manera de Turgot y Condoreet, o espiral a la manera de Goethe y Ortega, varias agrupaciones nacionales o estatales, pero contra toda expectación humana se frustraron en el momento mismo de su amanecer. Seis son las frustraciones que han tenido lugar en la historia de Colombia: la agustiniana, allá por el siglo doce o trece de nuestra era; la chibcha con el advenimiento sorpresivo de

los conquistadores hispanos; la colonial con la siega despiadada de los próceres de la independencia; la republicana con la desintegración de la Gran Colombia; la de la generación del 70 con la guerra de los mil días y finalmente la de la generación del centenario con el 9 de abril de 1948. En esta sugestiva construcción racional del devenir histórico de Colombia, falta una explicación especial del sentido sociológico de los conceptos de frustración y generación. En su aplicación a la conciencia colectiva, la frustración adquiere por lo menos nuevos caracteres o rasgos que es preciso aclarar. Y el concepto de generación en la sociología moderna se aparta del sentido asignado empíricamente a la misma por una tradición secular.

El método sociológico empleado por López de Mesa es el positivo: observación, comparación y generalización. La observación se verifica sobre los factores físicos —posición geográfica de Colombia, relieve, clima, flora y fauna—, biológicos —razas, estirpes, mestizaje, etc.—, psicológicos —temperamentos, caracteres y tipos— y sociales —procesos y relaciones sociales, agrupamientos, usos, costumbres, instituciones, conductas colectivas, formas de cultura, etc.—. La comparación tiene lugar en sus dos clases: histórica o en el tiempo, y etnológica o en el espacio. Bien contrasta Estados en sus comienzos y destino, como la Gran Colombia y Estados Unidos de Norteamérica; bien compara hombres catalíticos como Bolívar y Rafael Núñez. Sus generalizaciones son a veces atrevidas, pero nunca descabelladas ni fantásticas. Conserva siempre un gran sentido científico de la generalización. El empleo del método sociológico positivo es claro también en la explicación de la dependencia del hombre y la sociedad respecto de la naturaleza y de la independencia de unos fenómenos con otros.

La interpretación sociológica de la historia colombiana de López de Mesa sucumbe a menudo en el torrente literario de la exposición. El dominio maestro de la lengua, la riqueza de expresión idiomática y el gusto refinado en el orden estético, hacen del **"Escrutinio sociológico..."** un ejemplar de literatura académica inaccesible al vulgo. Pero estos recursos personales del autor no restan objetividad a la interpretación sociológica del acontecer histórico colombiano dada por el eximio pensador.

Pío Jaramillo Alvarado (1889 n.) es un hombre inconforme con la realidad ambiental, rebelde contra toda forma de mezquindad e injusticia social, serio y responsable hasta la exageración en la investigación científica y trascendental en la interpretación del sentido de la vida y la historia. Su investigación infatigable de todo lo que

concierna a su patria, el Ecuador, le ha valido el título de "Doctor en ecuatorianidades". Junto a su actividad de profesor de Derecho penal y a su participación inteligente en la orientación política del Ecuador, ha realizado un trabajo ciclópeo de historiador, sociólogo y polemista en sus obras: **"La presidencia de Quito"** (mil páginas), **"El indio ecuatoriano"** (seiscientos treinta páginas) y **"La guerra de conquista en América"**.

Pío Jaramillo Alvarado prolonga en el Ecuador la tradición de vanguardia intelectual que custodia la libertad y la justicia social. Pertenecen a dicha tradición el sabio Pedro Vicente Maldonado, el precursor de la Independencia Eugenio Espejo, el tribuno de las Cortes de Cádiz José Mejía de Lequeirica, el cantor de Simón Bolívar José Joaquín Olmedo, el estadista Vicente Rocafuerte, el prosista y panfletario Juan Montalvo, el reformador Eloy Alfaro y el historiador González Suárez. Como centinelas del porvenir de la nacionalidad ecuatoriana, estos ínclitos varones dieron la voz de alerta a la legión de héroes y mártires que con su abnegación y sacrificio han forjado, a pesar de los obstáculos y reveses, una comunidad nacional donde se aspira a que la libertad y la justicia social sean un hecho real para todos los individuos y grupos sin distinciones de raza, religión y condición. Para que la democracia no sea una fórmula huera, hay que implantar realmente la libertad y la justicia social. A esos ínclitos varones ha unido Pío Jaramillo Alvarado su voz de hombre y pensador, de sociólogo y jurista, y se ha impuesto la misión de trabajar hasta el fin para que la redención del indio ecuatoriano no sea fórmula retórica sino realidad de realidades. Su gran contribución a la sociología americana es su libro extensamente documentado **"El indio ecuatoriano"**, en el cual se ocupa de la condición social del indio en el presente y el pasado, del agro y de la organización del trabajo.

El problema del indio, en sentir de Jaramillo Alvarado, es "la síntesis de un gran problema que afecta a todas las actividades sociales, políticas y económicas de la nacionalidad". Hoy como ayer, el indio ha sido oprimido bajo todas las organizaciones sociales. "La legislación incásica, dice Jaramillo Alvarado, aplastó la personalidad del aborigen con el comunismo; la política colonial le redujo a la servidumbre en las encomiendas, en las mitas y los priestazgos; la vida republicana aceptó la libertad del indio y mantuvo el concertaje, el eslabón más fuerte de la cadena del esclavo, más fuerte, por ser más insidioso el procedimiento empleado para despojar a un hombre de sus libertades".⁴ No es menos justiciero en sus planteamientos de la distribución de la tierra y de la remuneración del trabajo.

Gilberto Freyre (1900-), educado en Europa y Estados Unidos, e inspirado en los principios de la escuela antropológica de Franz Boas, ha investigado algunas instituciones típicas del Brasil. Es autor de una trilogía de verdadero mérito científico: "**Casa-grande y senzala**", "**Sobrados o mucambos**" y "**Nordeste**". La parte formal de estas obras puede conducir al error de considerarlas como obras puramente literarias, pero un examen de su contenido nos muestra en seguida que se trata de trabajos histórico-sociológicos estrictamente científicos. El título mismo de cada una de ellas nos sugiere su objetivo: la explicación de hechos sociales típicamente regionales. "Casa-grande" es la casa señorial donde residía el propietario del ingenio de azúcar, amo de los esclavos empleados en la producción azucarera. "Senzala" es su antítesis. Es la morada miserable de los esclavos contigua a la "casa-grande". Los "sobrados" son las residencias señoriales urbanas y los "mucambos" son las chozas de los esclavos libertos. "Nordeste" es la región azucarera opuesta al sur cafetero.

Freyre califica a "**Casa-grande y senzala**" de estudio genético-histórico y tentativa de interpretación sociológica y psicológica de cosas y valores peculiarmente luso-americanos o mejor luso-afro-americanos. ⁵ El principio teórico que le sirve de criterio es la diferencia fundamental entre raza y cultura, hereditariadad de raza y hereditariadad de familia. Los problemas capitales que trata de esclarecer son la colonización del Brasil, la formación de una sociedad agraria, esclavista y mestiza, la participación del indígena en la formación de la familia y el comportamiento sexual y familiar del negro. A causa de la preponderancia con que aparecen en su interpretación de la sociedad colonial brasilera el factor económico y el sexo, no es raro que se atribuya a Freyre una influencia de Marx y Freud.

Arturo Ramos (1900 ?), médico psiquiatra y autor de numerosas obras sobre educación, psicoanálisis y delincuencia, ha escrito dos monografías de gran significación para la sociología: "**Las culturas negras en el Nuevo Mundo**" y "**Las poblaciones del Brasil**". La primera es una investigación de la trasplatación forzosa del negro a América, de su adaptación cruenta a las nuevas y penosas condiciones de vida social y de los residuos culturales originarios de las distintas zonas de Africa. Ramos ha realizado una obra de zapador en la difícil tarea de descifrar el problema racial afro-americano. En esta clase de estudios Ramos tiene un émulo de notable prestigio en el cubano Fernando Ortiz, quien ha investigado también el problema del negro y sus relaciones con el blanco, simbolizando al primero en el tabaco y al segundo en el azúcar.

"**Las poblaciones del Brasil**" es una contribución al estudio de la composición étnica de la gran nación carioca. La importancia científica y política de la investigación demográfica es obvia. Un estado sólo se puede gobernar y hacer progresar, si se conoce su material humano. Es una torpeza irreparable de los políticos y politiqueros de nuestros países mirar con desprecio las investigaciones teóricas en el campo de la antropología, la etnología y la sociología. Los problemas de salud y vitalidad, de economía y educación, de convivencia y política, se aclaran cuando se conoce al hombre y el medio en que viven las agrupaciones humanas.

En la obra citada, Ramos ha estudiado la inmigración en el Brasil. En poco menos de un siglo —de 1864 a 1940— entraron en el Brasil 4.278.632 inmigrantes. La distribución por nacionalidades de los inmigrantes en el período indicado es el siguiente: 1.372.722 italianos; 1.149.502 portugueses; 558.087 españoles; 230.183 alemanes y austriacos; 132.726 japoneses; 1.381 ucranianos; 2.209 letones; 2.704 estonios; 3.087 daneses; 4.120 griegos; 4.947 suecos; 5.071 checoslovacos; 5.174 libaneses; 8.555 húngaros; 20.507 sirios; 22.838 yugoeslavos; 28.665 lituanos; 39.113 rumanos; 47.765 polacos; 78.455 turcos; 108.121 rusos, más otros grupos móviles de distintos países europeos y americanos.

Luis Alberto Sánchez, historiador, periodista, educador, viajero infatigable y gran conocedor de América Latina, ha hecho sociología continental en su ensayo "**Existe América Latina?**" En forma ágil y llena de sugerencias, Sánchez trata en este ensayo de todos o casi todos los problemas sociales que contribuyen al meollo de la sociología latinoamericana. La geografía y la historia, la lucha de razas y su consecuente mestizaje, la tradición, la vida urbana y rural, los conflictos entre las normas de conducta, las instituciones más poderosas por su fuerza coercitiva y moral, el ejército y la Iglesia, etc., son algunas muestras de los problemas sociales discutidos por Sánchez con criterio sociológico en gran parte.

Agustín Venturino (1893-1960) es sociólogo por vocación. En su formación intelectual tomaron parte tres maestros chilenos: Valentin Letelier, J. E. Lagarrigue y José Victorino Lastarria. La tendencia científica determinante de su producción sociológica es el evolucionismo spenceriano. Tiene el mérito, y así lo reconocen los historiadores de la sociología, de ser el primer investigador hispano-americano en agitar el estudio de la sociología nacional y continental. Su "**Sociología chilena**" data de 1919 y los dos tomos de "**Sociología primitiva chileindiana**" de 1927-8. También su "**Sociología general americana**" es obra de avanzada. En nuestro juicio, el profesor Venturino

ha hecho principalmente sociología americana de contenido histórico y genético.

Sobre la "**Sociología primitiva chileindiana**" afirman Barnes y Becker, historiadores norteamericanos del pensamiento sociológico, lo que transcribimos a continuación: "Venturino no es un mero literato; si su estilo literario se insinúa, a veces, en su exposición científica, no es porque sea vago respecto a los hechos. Muchos años de minucioso estudio del ambiente físico y cultural de los indios y colonizadores en todas las Américas le han suministrado un trasfondo que da profundidad y perspectiva a toda su obra. Además sus comparaciones de la cultura chilena con las culturas maya, azteca e incaica tienen un gran valor ilustrativo y abren perspectivas de análisis que parecen prometedoras".⁶

En su "**Sociología chilena**", Venturino hace aportaciones originales a la ecología humana. "En varios capítulos brillantes, comentan los autores citados, muestra cómo la primitiva civilización colonial estaba dominada por la ciudad militar y cómo en el siglo XIX, ésta dio paso a la ciudad comercial".⁷ Finalmente "**Sociología general americana**" trata de las luchas de razas y clases y de su gradual acomodamiento y mixigenación durante la colonia y la república.

Con base en sus tres obras de sociología que estudian gradualmente la localidad, la nación y el continente, Venturino ha formulado la ley de interdependencia: Interdependencia cosmológica, interdependencia de niveles culturales (por ejemplo, entre la civilización pre-colombina y la ibérica), interdependencia entre los diferentes Estados latino-americanos e interdependencia intercontinental. La ley de interdependencia de Venturino parece inspirarse en el principio de solidaridad humana tan fundamental para el entendimiento y la paz entre las naciones.

Entre los discípulos de Antonio Caso adquiere cada día mayor relieve nacional y continental la figura de Lucio Mendieta y Núñez. Timbre de gloria para su nombre es haber fundado en 1939 la "**Revista Mexicana de Sociología**", publicación de alto valor científico que ha contribuido eficazmente a la difusión de la sociología en los países de habla castellana en nuestra América. Esta revista mantiene a los estudiosos informados sobre las tendencias principales de la sociología y además fomenta la investigación de temas netamente regionales y continentales. En el campo de la sociología general, Mendieta y Núñez ha publicado trabajos de enjundia sobre los grupos sociales y en

el de la sociología mexicana sobre el valor sociológico del folklore. Mendieta y Núñez está animado de un pensamiento americanista profundo y sincero que redundará a la larga en provecho efectivo de los estudios de sociología americana.

BIBLIOGRAFIA DE LA LECCION TERCERA

1. **Poviña, Alfredo:** Nueva historia de la sociología latino-americana, p. 57, Universidad de Córdoba, 1959.
2. Idem.
3. Idem.
4. **Jaramillo Alvarado, Pío:** El indio ecuatoriano, p. 6, 3^a ed., Quito, 1936.
5. **Freyre, Gilberto:** Casa-grande y senzala, p. XLVII, Emecé Editores.
6. Barnes y Becker; Historia del pensamiento social, vol. II, p. 320, F. C. E., México, 1945.
7. Idem. p. 321.